

REMITIDO

EL PROBLEMA VASCO

visto por SALVADOR DE MADARIAGA

Hace algún tiempo el escritor Salvador de Madariaga publicó un artículo en el que enfoca con lucidez el problema vasco. Un grupo de españoles que todavía no creen que la rueda sea cuadrada y que el Sol sale de occidente a oriente inserta este artículo que en su momento fue publicado por diversos diarios de Hispanoamérica.

LONDRES, Abril de 1961. — Con motivo de mi reciente artículo sobre los vascos y el sentido común, un vasco de allende el mar me recuerda a Mendel. Característico. Porque las leyes de Mendel se aplican a plantas y animales, y yo hasta ahora no había ni soñado que un vasco fuera un mero animal. Vamos a ver si nos entendemos. Un vasco es un hombre, y un hombre es un animal (que suele ser) racional, es decir, un ser cuyo cuerpo animal cobija un espíritu, donde vibra lo divino. Lo que hay de animal en el vasco es lo que fige la ley de Mendel. Pero lo que hay de espíritu no. Y por lo tanto, la ley de Mendel no se aplica o se aplica muy poco al vasco como vasco, puesto que lo vasco es más espíritu que cuerpo.

Dicho de otro modo, no hay raza vasca, como no hay raza española ni raza francesa; aunque hay razas blanca, amarilla y negra; pero lo que hay son forma del espíritu humano moldeadas por la historia a través de siglos de convivencia en los crisoles territoriales que son las naciones delimitadas por la geografía. De modo que los vascos del sur de los Pirineos son españoles y los del norte son franceses, por obra y gracia de la historia. Vascos y catalanes, por vivir unos y otros sobre el Pirineo en sus dos zonas más transitables, han recibido influencias históricas de ambas naciones: Francia y España. Navarra fue francesa y el Rosellón español. Pero al fin varió en ambos casos la historia articulada en la geografía, y hoy es el Rosellón francés y la Navarra españolísima.

Si damos por evidente que la evolución de la vida tiende siempre hacia mayor espíritu y menor animalidad, se puede medir el grado de progreso y desarrollo de una actitud o ideología según vaya su tendencia hacia el espíritu o hacia la animalidad. Vistas así las cosas, el vasco que afirma ser dos veces español por ser vasco está más adelantado en su evolución humana que el vasco que dice que él no es más que vasco; porque el primero se da cuenta de que los vascos con los gallegos, castellanos, leoneses, catalanes y demás "naciones" españolas han creado algo original y único en la historia, que es lo español, creación espiritual; mientras que el vasco que no es más que vasco quiere encerrarse en lo que hay de común entre las cuatro variedades hispanas y las tres francesas, siendo así que esto de común no es ya lo espiritual e histórico sino lo animal y físico y sujeto a la ley de Mendel. De modo que estos vascos nada más que vascos se creerán todo lo católicos que quieren, pero no entienden la esencia del homenaje de Jesucristo que está en la primacía de lo espiritual sobre lo carnal.

Se trata, pues, de un caso de retroceso o de retraso infantil. La historia de Europa ha consistido precisamente en crear espíritus nacionales armónicos con grupos humanos distintos y a veces enemigos. Francia, Inglaterra, Suiza, son casos elocuentes. El suizo de Lausanne que prefiriera irse con los franceses de Savoya a seguir conviviendo con los suizos germánicos de Zurich sería, pues, un reaccionario retrasado. Y no hablemos del asciano civilizado, que ha preferido ser francés siendo así que física y lingüísticamente es alemán.

En España, pues, los vascos separatistas son lo contrario de los vascos autonomistas. Estos son la gente más avanzada

29
e inteligente, la que ve el sentido de la evolución humana hacia siempre más espíritu, más convivencia, más libertad, más armonía en las diferencias. Pero los separatistas no se han enterado de lo que es la evolución, ni el progreso. Aspiran a deshacer lo que las once o doce naciones españolas medievales han construido en el curso de los siglos, que es el espíritu español; y prefieren encerrarse en una especie de rebaño exclusivo, racial, es decir, animal, sin espíritu alguno. Se trata de algo muy parecido al terrible episodio retrogrado que padeció Alemania (país hecho de sajones, polacos, daneses, franceses, húngaros y Dios sabe qué), cuando Hitler la convirtió al evangelio animal de "sangre y tierra". Ya sabemos cómo terminó aquella tragedia. No es cosa de insinuar que los vascos separatistas van a convertirse en unos nazis sanguinarios. Son por lo general excelentes sujetos y no va por ahí la cosa. Se trata de señalar que la actitud y el pensamiento racista que es el meollo del separatismo vasco es, esencialmente, de índole anti-espiritual y aun animal; y, por lo tanto, a la vez contraria al progreso y al cristianismo.

Si insisto tanto en este aspecto del problema vasco que consiste en distinguir lo autonomista y civilizado de lo separatista y cerril, es porque considero lo vasco como el elemento fundamental de lo español. "El alcaide de lo español" lo llamaba Unamuno. Yo prefiero otra imagen. Para mí lo vasco es el tronco de la encina española, que da tres vigorosas ramas, lo leonés, lo castellano y lo aragonés, y de estas tres sale toda la florida y fructífera periferia. Si metamos la sierra separatista en lo vasco, se secará España entera. Y por eso creo mucho más grave el separatismo vasco que los demás separatismos, porque se trata del tronco mismo de nuestro país. Y no sólo se secaría España entera, sino lo vasco también; porque lo vasco español respira, florece y fructifica en España y sin España se moriría.

De modo que no abusemos de Mendel, y (al menos para estas cosas del nacionalismo) leamos más historia y menos biología. No sigamos insistiendo en que Bolívar era vasco por la ley de Mendel (y aún en que yo lo soy y niego a Mendel por declararme más bien gallego), porque no tiene sentido este argumento. Ya en mi anterior artículo hice valer que de los sesenta apellidos de Bolívar sólo a lo más ocho son vascos; de modo que, aún con Mendel en la mano, Bolívar sólo sería vasco en un trece por ciento. Pero Bolívar no es un producto mendeliano; es una creación histórica hispano-americana, un espíritu venezolano, criado, amamantado, fermentado, destilado en el ambiente de Caracas y de San Mateo. Si algo de español hay en él, a mi ver, como ya lo insinué en mi libro, su mirada honda y la forma y expresión de su rostro en reposo, siempre melancólica y añorante, se me antojan esencialmente gallegas. El vasco, además, en lo físico es forzudo, musculoso y hasta corpulento. Bolívar era de poco cuerpo. Todo lleva a confirmar que en él dominaba el espíritu sobre la carne.

Y para terminar, no insistamos tanto en sacar consecuencias vasquistas de un mero apellido, porque si a los apellidos nos vamos a fier, el ex-dictador cubano se llamaba Fulgencio Batista Zaldívar, que no sólo es vasco, sino que hasta rima con Bolívar. De modo que Mendel y en verso.

mgadero!